

Reino Unido, entre impuestos y un gobierno sin credibilidad

Impacto. Aumentar gravámenes es un claro mensaje de que una economía se mantiene estancada, debilita las inversiones y entorpece la capacidad productiva



MARTIN WOLF
LONDRES

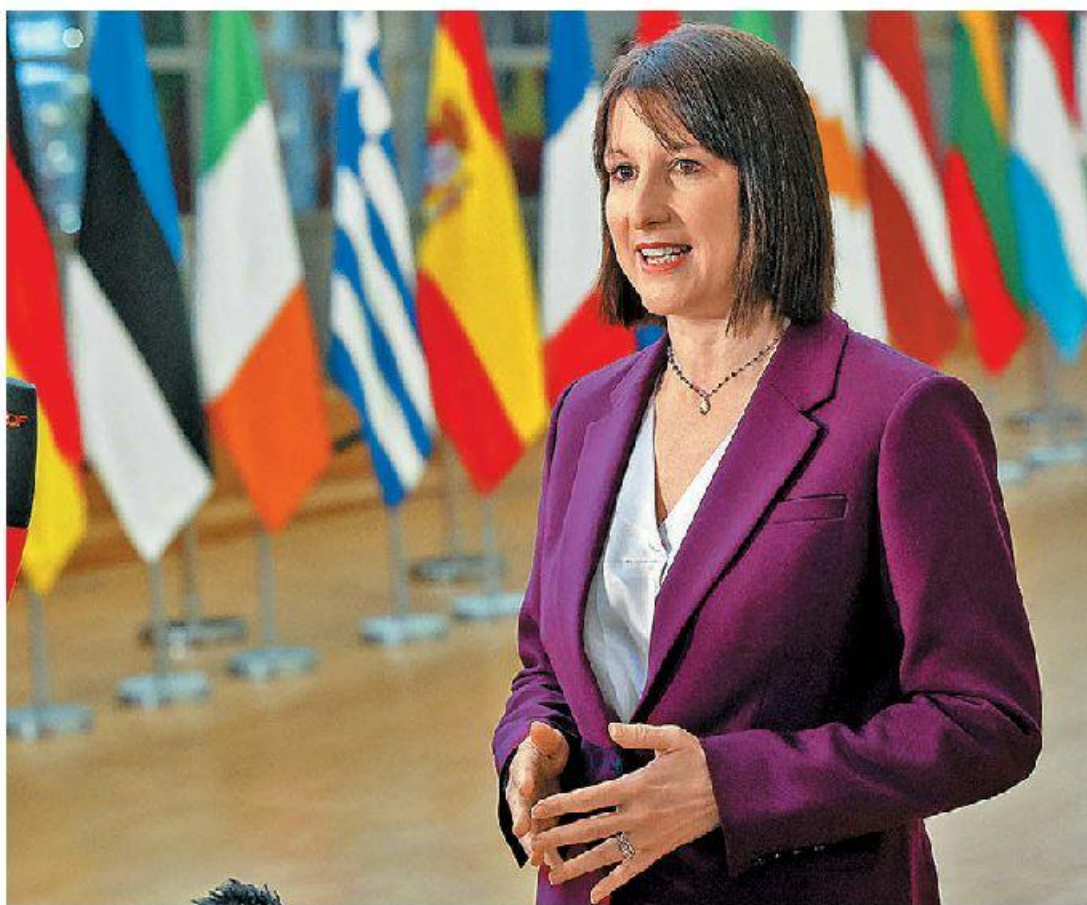
La actividad empresarial de Reino Unido se contrajo por primera vez en más de un año, mientras el sector privado advirtió que la confianza en el gobierno laborista resultó muy golpeada por el presupuesto del mes pasado. Así comenzaba un artículo de *Financial Times* el 22 de noviembre. Plantea la importante pregunta de si la “confianza” importa siquiera para el desempeño económico.

Para responderla es necesario distinguir la noción de confianza a la del impacto directo de una política. Así, en este artículo, se cita a Chris Williamson de S&P Global diciendo que “las empresas le dan claramente ‘un pulgar hacia abajo’ a las políticas anunciadas en el Presupuesto (el 30 de octubre de 2024), sobre todo el aumento que se planea en las contribuciones de los empleados a la seguridad social”.

Sin embargo, esto tiene poco que ver con una pérdida de confianza y puede significar que las empresas estaban bastante seguras de que unos impuestos más altos al empleo llevarían a mayores costos, precios más altos, menos empleo y menores utilidades y que, de ser así, serían contractivos, en ausencia de una compensación poderosa.

Con frecuencia podemos analizar la economía como si eso no fuera un problema. El análisis mecanicista de lo que puede lograr un aumento de impuestos sería suficiente. Sin embargo, hay excepciones cruciales. Estas ocurren principalmente cuando la “incertidumbre radical”, el título de un libro de 2020 de dos economistas británicos, John Kay y Mervyn King, se convierte en tema principal. Además, hay dos circunstancias en las que esa incertidumbre se vuelve dominante para determinar lo que sigue: una inestabilidad macroeconómica grave, como una crisis financiera, y una de crecimiento débil a largo plazo.

En ambos casos, una variable crucial es lo que John Maynard Keynes llamó la “propensión a invertir”. La inversión es donde tienen que entrar los “espíritus



Rachel Reeves, ministra de Hacienda británica. REUTERS

CLAVES

Sector privado

El empleo en el sector privado cayó en diciembre al ritmo más rápido desde enero de 2021 o 2009 si se excluye la pandemia, según el índice de empleo de gerentes de compras de Reino Unido de S&P Global.

Menos empleo

El gobierno británico prevé suprimir más de 10 mil puestos de trabajo en la administración pública, según los planes de los ministros para encontrar ahorros de 5 por ciento en sus departamentos.

PIB, a la baja

La economía de Reino Unido se contrajo de manera inesperada 0.1 por ciento durante octubre, la segunda caída consecutiva, según la Oficina Nacional de Estadísticas.

animales”. Cualquier decisión de invertir es una apuesta a un futuro incierto. Las últimas dos décadas demostraron qué tan impredecible puede ser ese futuro. En la actualidad, difícilmente parece menos impredecible. Basta con pensar en lo que puede suceder en política, economía o en materia ambiental.

Ahora, sobre todo en Reino Unido, donde, como señalé el 25 de noviembre, la inversión neta es excepcionalmente baja, los espíritus animales deprimidos amenazan la inversión de la que depende el crecimiento económico futuro. Por desgracia, los datos sugieren que la confianza es bastante baja.

Un ejemplo es un “indicador de confianza económica” publicado por el Institute of Directors a principios de este mes, en el que se muestra la confianza empresarial en niveles cercanos a los de 2020, en el apogeo de la pandemia de covid, o después de la invasión a gran escala de Rusia a Ucrania en 2022. El 2 de diciembre de 2024 el gobierno informó que “las empresas del sector privado esperan que la actividad caiga en los tres meses

hasta febrero de 2025... esta es la primera vez este año en que las expectativas son negativas”.

El peligro es que las medidas adoptadas por el gobierno para aumentar los impuestos y endurecer la regulación, en particular del mercado laboral aumentarán la incertidumbre y elevarán la certeza de que la economía seguirá estancada. Ambos efectos deben minar la confianza, lo que a su vez puede desencadenar una agresiva espiral descendente en la que la falta de confianza frena el espíritu animal, debilita la inversión y la demanda, socava la innovación y reduce la capacidad productiva.

El gobierno enfatiza la prioridad del crecimiento económico. Y tiene razón, nada va a funcionar sin él, pero debe comprender que el crecimiento depende de la confianza de las empresas para aprovechar las oportunidades riesgosas. Por tanto, en cada decisión, el gobierno debe preguntarse: ¿las empresas creerán con más firmeza en un futuro mejor o no? —

Lea el artículo completo en:
milenio.com/negocios